N. Sra. DE LUJAN

MISTERIO EN CUATRO MOMENTOS BREVES

PARA COROS, SOLISTAS, ORQUESTA Y RECITANTES

PALABRAS Y SONIDOS DE

JUAN F. GIACOBBE

EX-VOTO

Personas visibles:

El Nuncius
El Historiante
Un Melologo
La Voz del grito inspirado
y el Portavoz del autor orante.

. . . Al día siguiente por la mañana trató de proseguir su viage para Sumampa, pero sucedió que, uñidos ya al carretón los bueyes, por más que tiraban, no podían moverle ni un paso.

. . . . . .

Discurriendo en tan extraña novedad algun misterio, uno de los que estaban presentes (quizá no sin inspiración divina) dixo: "Señor, saque del carretón uno de estos caxones y observemos si camina." Asi se hizo, pero en vano, porque por más que tiraban los bueyes, el carretón estaba inmoble. "Truéquense, pues, los caxones" replicó el mismo, "veamos si hay en esto algun misterio."

Sacóse el caxón que había quedado, y cargóse el que se había sacado, y luego sin más estímulo tiraron los bueyes, y movióse sin más dificultad el carretón.

. . . . . .

De: LA HISTORIA VERIDICA DEL ORIGEN, FUNDACION, Y PROGRESO DEL SANTUARIO DE LA PURISIMA CONCEPCION DE N. Sra. DE LA VILLA DE LUJAN.

Dispuesta por el R. P. Fr. Antonio Oliver y dada a luz por el Pbro. D. Felipe José Maqueda.

(Copia del ejemplar existente en el MUSEO COLONIAL E HISTORICO de LUJAN

PORTICO

EL NUNCIUS *(En hábito gris, desde el ambón, con gesto ritual)*

En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, iniciamos el ex-voto a Nuestra Señora de Luján.

Son las personas:

Espíritus Celestes:

Coro de Querubines,
de Querubines y Serafines y de
Angeles sobre el cielo y la tierra.

Voces Terrenas:

La Pampa
El Pampero
El Río Luján

Criaturas humanas:

Los troperos
Los gauchos
Oramas
Los indígenas
El negro Manuel
Los romeros

Alma de los árboles:

El ombú
El sauce llorón

Alma de las cosas:

Las carretas

Sobre el suelo de mi Patria; en un crepúsculo, una noche y una mañana del otoño del año de Dios de 1630: y en la tarde de un verano, muchos años después.

(desaparece)

MOMENTO PRIMERO

CONCORDANTIA

Quae est ista, quae ascendit per desertum sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhae, et thuris et universi pulveris pigmentarii?

PROEMIO

EL HISTORIANTE. — *(Con traje talar gris, capucha sobre los ojos; cilicio y voz llana).*

La tarde.
Otoño en la Pampa: gris la tierra; gris el cielo.

Cantan las carretas pesadas y somnolientas, la prímera oración en lengua aborigen a la Virgen oculta.
Como en las antiguas arenas del Egipto quedan huellas de estrellas sobre la tierra, y el Pampero de la tarde, afina en los ombúes huérfanos una aleluya.
La Virgen va a Sumampa, al compás de los cantos de carretas y carreteros, que se hunden en la sombra del crepúsculo.

(yéndose)

Magister sonum dedit. *(vase)*

Incipit música

Las voces agrias de los carreteros, en la lejanía:

¡¡Güeya!!...
¡¡Güeya; güey barcino
¡¡Güeya!!...

Una voz en pena, que canta en la bruma del camino:

"Las estrellas del cielo
Son ciento doce,
Con las dos de tus ojos
Ciento catorce.
Este es el triunfo madre,
Así decía,
Un enfermo de amores
Que se moría".

Desde el horizonte el eco, clamorea las voces de:

Güeya...
Güeya, güey barcino
Güeya... *que vienen en tropel desconcertado.*

La voz en pena, se acerca cantando:

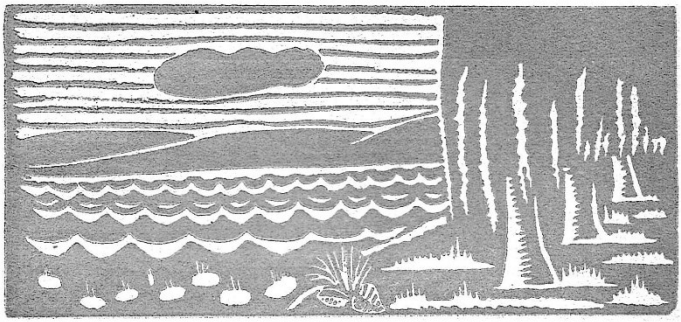
"Dicen que las heladas
Queman los yuyos;
A mí me están quemando
Los ojos tuyos.
Este es el triunfo, madre,
De las mujeres
Que ponen buenos ojos
A los que quieren".

Bajo un cielo sin ángeles, y sobre un cielo sin lirios, la Pampa, el Pampero y los ombúes, cantan, en un coro sin palabra, su adoración a la Virgen oculta.

Pasan las carretas con su ritmo bovino obstinado, y el camino las lleva a perder en el horizonte moribundo y ceniciento, mientras canta sin voz el boyero:

"Por una ausencia larga
Mandé sangrarme,
Hay ausencias que cuestan
Gotas de sangre".

Una exultanza de mirra e incienso, se enrieda en los abrojos y sube al cielo.



MOMENTO SEGUNDO

INSPIRATIO

Ave Maris Stella!

PROEMIO

EL HISTORIANTE.

La noche.

El paso del "Arbol Solo" en el Río Luján.

Duermen cansadas las carretas y rendidos los bueyes.

Entonan los sauces, en un lenguaje que recuerda edades olvidadas, una nenia.

Con un rumor tranquilo, las aguas fingen una canción de cuna para adormecer a la Virgen.

Los camalotes, venidos desde lejanas corrientes, mecen el incensario de sus corolas, perfumando las sombras; y en la noche de otoño, el eco de la primavera ida, salmodia loas a la recién venida.

(yéndose)

Magister sonum dedit. *(vase)*

Incipit música

(Las voces ocultas y ahogadas de las ondas, desde el lecho del Río, lloran y cantan, rezan y exultan)

Murmura el agua.— Ave maris stella
Dei Mater alma
Atque semper Virgo
Felix coeli porta. *(Y el abismo traga las voces)*

Canta el agua.— Sumens illud Ave
Gabriélis ore.
Funda nos in pace
Mutans Hevae nomen.

Reza el agua.— Solve vincla reis,
Profer lumen caecis
Mala nostra pelle
Bona cuncta posce.

Implora el agua.— Monstra te esse matrem
Sumat per te preces
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

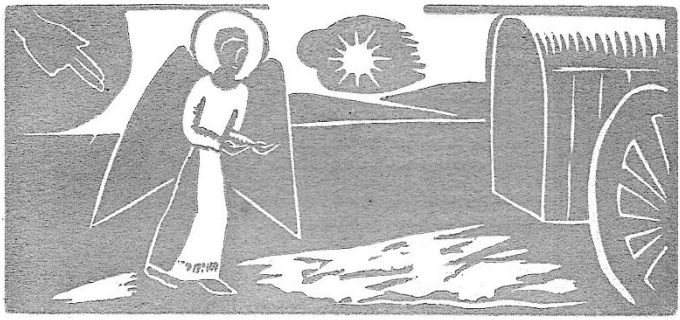
Y el Río se desborda de ternura. El sauce conmueve la sombra, y el viento pone olor de primavera, en las ramas resecas.

Salmodia el agua.— Virgo singuláris
Inter omnes mitis
Nos culpis solútos
Mites fac et castos

Alaba el agua.— Vitam praesta puram
Iter para tutum
Ut vidéntes Jesum
Semper collaetémur

Exulta el agua.— Sit laus Deo Patri
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto
Tribus honor unus
AMEN.

Y la voz de las ondas, es oída por la Dueña de los ángeles.
Un vuelo de alas eternas, ronda en la noche enmudecida.
El sauce aquieta su jeremiada:
Y la Estrella de Belén, sale a bendecir las aguas.



MOMENTO TERCERO

INSPIRATIO

Digitus Dei est hic.

PROEMIO

EL HISTORIANTE. (*con voz sonora*)

La mañana.

Sublimadas por un sol de milagro, reanudan las carretas su canción rodada.

Ansiosas de desierto, parten todas, hiriendo de hastío boyuno, la tierra sin huellas.

El Angel del Milagro, retiene la que viene señalada por el Dedo de Dios.

Castiga la picana, los flancos de los bueyes de ojos transfigurados por una luz divina.

Un mensaje celeste, vibra en el viento mañanero:

Y, la Estrella de todas las Rutas del Mundo, la Imagen que oyó en la noche, el murmullo adorador de la onda, y la nenia piadosa del sauce, porfía en quedar allí, para alumbrar un pedazo de Gloria en el desierto de la Pampa, y un refugio de Cielo en el Sendero de la vida.

Descubierta, el lucero de la mañana tiembla sobre su cabeza, y un vuelo de Querubes, huyendo al infinito, finge en el cielo una mística rosa de Luz.

Los gauchos la adoran.

(*yéndose*)

Magister sonum dedit. (*vase*)

Incipit música

A los gritos de: ¡¡Güeya!! ¡¡Güeya!!... parten con un estrépido ensordecedor, las carretas, y canta una voz alegre:

Pa' curar mi mal de ausencia
Dos ricetas dió el dotor,
Que rumbée p'al olvido,
O que me vuelva hacia vos...

Con un bullicio cristalino, rompen las ruedas el curso del Río elegido, y canta en su tonada el canto alegre:

Dicen que hay tantas estrellas
Que no se pueden contar;
Y en penas yo tengo tantas
Como estrellas, y una más...

Y sobre el ritmo tropezoso de las carretas que se alejan, se hace triste el canto alegre:

Vos pusiste un "sí" en tu boca,
Diciendo tus ojos "no".
¡Ay!: boca donde habló el diablo,
¡Ay!: ojos donde habló Dios...
Aurita, que sí,
Aurita, que no:
Con ausencia larga,
Se mata un dolor...

Y se pierden en el sol riente de la mañana y en una niebla de polvo, las borrosas carretas pesadas.
Queda la predestinada, y el carretero retardado, grita a las yuntas:

A la güeya, güey...
Güey barroso... Vamos...
A cruzar la zanja,
Qu'el sol s'est'alzando.

Silba estridente y castiga al delantero: Esfuérzanse los bueyes, para arrancar la carreta, que queda inmóvil.

El Tropero:

Vamos yuntas maulas!...
Mañosas!... sotretas!
A rumbear p'al río
Que la tropa espera!

Renuévase el esfuerzo de las yuntas castigadas, y reedítase violentamente el empeño del tropero, que grita:

¡¡Cadenero guacho!!...
Roñoso... trompeta...
Yo te vi'a dar mañas
Cuando corre priesa!...

Castiga sin piedad, las bestias mansas y sufridas; se reanudan los esfuerzos impotentes y grita iracundo el tropero:

Diga!!... Eh!... Tropero,
Présteme una cuarta,
Que no son pa' tiro
Güeyes de carniada.

Se apea bruscamente. Un asombro misterioso lo posée y murmura con la voz helada:

Una juerza bruja,
Tira a la retranca,
No arrancan los güeyes
Y no está encajada!...

Habla Rosendo Oramas:

Han de ser cansinos...

Y el tropero: Si es flor, de flamante...

Oramas: Priéndale la cuarta
Puede qu'ansí anden.

Adjuntan las yuntas nuevas, suenan los látigos con silbidos trágicos y gritan los troperos, en un coro ruidoso:

¡¡Aura!!... ¡¡Perezosas!!...
¡¡Vamos, yuntas maulas!!...
¡¡Indio!!... ¡Moro!... ¡Mocho!...
¡Orejano!... ¡¡Aura!!...

Rehacen las yuntas martirizadas, un supremo esfuerzo inútil, y el poder del misterio, hecho asombro, se posesiona de la turba fuerte y bárbara:

No avanza ni un palmo!!...
Es cosa de magia...

Habla Rosendo Oramas:

No hay que hacer, tropero,
Bajemos la carga.

El tropero: Si no hay casi nada.
Diez bolsas de trigo,
Tres piezas de tela,
Dos cajas cerradas.

Oramas: ¿Qué va en esas cajas?

Tropero: Cosa 'e pocos kilos
Yesos de la Virgen
Que van pa'Sumampa.

Se hace un silencio intranquilo y el viento de la mañana viene a murmurar un mensaje divino.

Oramas: Y talvez sea esa
La causa, tropero,
Y en vez de un embrujo
Sea cosa 'el cielo.
Bájese una caja
Déjela en el suelo
Qu'en ciertos misterios
Dios pone su dedo.

Con raro y contenido sentimiento, bajan una desteñida caja de madera que abandonan sobre las matas olorosas de los tréboles y las malvas. Se suma a la fuerza de las bestias los hombros viriles, empotrados en los rayos de las ruedas para realizar el milagro del desencaje, y gritan los troperos, con voz desentonada y temerosa:

Aura ¡¡yuntas bravas, Aura!!...

Y todo el esfuerzo aunado, no mueve la carreta donde queda la Elejida. Ordena la voz de Oramas:

¡¡A cambiar de caja!!...

Con un ansia temerosa y grave, bajan la otra mínima e insignificante caja:

APARECE EL MELOLOGO

(con gesto hierático sobre las múltiples voces ocultas:)

El silencio se ahonda en las almas primitivas, y los pechos indómitos, se ahogan en la expectación.

El viento se crispa de misterio
y el Río pliega sus aguas en un místico recogimiento.
El Angel del Señor ordena,
y la carreta vá!!
¡Manos trémulas, duras de fatiga, revelan el misterio!
¡El Milagro, rompe gritos en las gargantas agrias!
Alleluias de Querubines
y
Exultanzas de voces pías
vuelan desde el campo en fiesta
al cielo abierto.

(*Gritando hacia adentro*)

Voces... ¡¡preparad el clamor!!

(*vase*)

El júbilo de los Querubines, compañeros de la Electa, canta en un parloteo celeste:

Diffúsa est grátia in lábiis tuis: Propterea benedíxit te Deus in aetérnum, et in saeculum saeculi.
Alleluia!...

Y vuelan al cielo, licuándose en una arcana rosa de luz.
El asombro anula los rezos.

LA VOZ DEL GRITO INSPIRADO

(*con estridencia potente; oculta*)

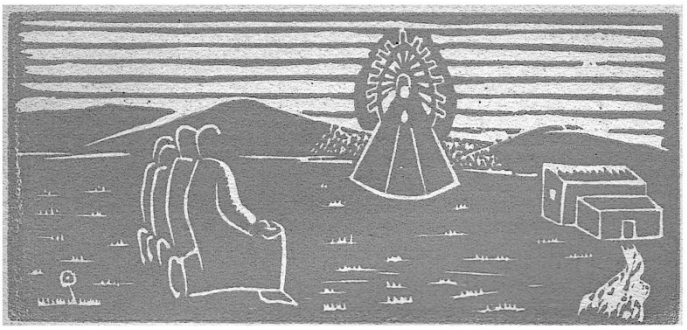
¡¡Acudid!!... Acudid!!
que el desierto se llena de lirios
y los cardos de estrellas!!...
A exultar... A exultar!...
Que el milagro ha bajado a la tierra...
Acudid!... Acudid!...

Dóblanse al polvo las caras cobreñas de los elejidos a la revelación; y a los más remotos ámbitos de la Pampa llega encendida, en la luz de un mediodía, la VOZ DEL MILAGRO.

Post - gaudium

Secreta

Jubilate, fratres, quia florebit solitudo quasi lilium!...



MOMENTO CUARTO

MEMENTO
Quae est ista, quae progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata?

Chorus Sanctorum Omnium:

Ave, Regina Coelorum!!!

PROEMIO

EL HISTORIANTE.

La tarde en la estancia de Oramas.

En el altar de leño, y en el rancho que hace de santuario, la Virgen recibe la ofrenda de la Pampa conmovida: Haces de flores de tréboles, campánulas y cina-cinas, llenan el ambiente de un perfume agreste, y entre sus manos, una pasionaria, con trémula contrición humana la adora.

Tiembla con un concierto sutil, la luz de las velas de sebo, en una danza sagrada; y la voz ahogada de las preces de los indígenas, entona un coro de angustia.

Su sacerdote es un esclavo africano llamado Manuel, y en su alma humilde y despreciada, que guarda oculto el fuego de los soles nubios, Dios ha colocado el signo de la elección.

Y llegan llamadas por una voz milagrosa, las caravanas de romeros,

que vienen a exponer con súplicas, sus dolores a la Patrona del Río de la Plata.

En el cielo y sobre la tierra, cantan los Angeles.

(yéndose)

Magister sonum dedit. *(vase)*

Incipit música

Cantan los indígenas convertidos, su llanto a la Virgen, y tiemblan con raros reflejos, las lágrimas en los ojos profundos y sombríos, poblados de reminiscencias de siglos muertos.

Cantan los indígenas:

Ay!... Ay!... Ay!...	*Ay!... Ay!... Ay!...*
Piseka llipipunchaic	*Paloma de la Aurora*
Korispa sumac punchay	*Dádiva del buen día*
Saggraruna Supaic	*Enemiga del Espíritu del Mal*
Ay!... Ay!... Ay!...	*Ay!... Ay!... Ay!...*
Maria ñusta sumac	*María Virgen Real hermosa:*
Uyari kuakuai guaccha-man	*Oye el llorar de la pobre gente*
Unaymanta Inca	*Del perdido (remoto) Inca.*
Conkai Pachacamac	*Olvidamos a Pacha-camac*
Coylla Hatum apu	*Por tí, Esposa del Gran Señor,*
Tatay Huachacuyaic	*Padre del Benefactor de los hombres:*
Kant mizqui Guágua	*Tu dulce Hijo.*
Chasca ñaui	*Ojos de lucero:*
Uyari!...	*Oyenos!...*
Sumac Hualpa	*Bello sol de alegría:*
Uyari!...	*Oyenos!...*
Ay!.. Ay!... Ay!...	*Ay!... Ay!... Ay!...*
Piseka llipipunchaic, etc., etc.	*Paloma de la Aurora, etc., etc.*

Y con una queja inconsolable terminan su llanto.

APARECE EL MELOLOGO

Desde la cruz de las distancias la muchedumbre romera viene a adunar sus rezos a los piés de la Intemerada.

Inválidos, miserables y agónicos, acuden con los ojos abiertos al Milagro. Alguien oscuro, oficia el ritual de las horas, y con voz inspirada por mil voces celestes, proclama los dones de la Milagrosa.

(ordenando hacia adentro)

Magister, dona nobis laetanias

(al auditorio)

Desde el borde del cielo, enviando a la tierra pétalos de estrellas, con palabras antiguas como el Tiempo, los Querubines y los Serafines cantan.

(desaparece)

El rezo del negro Manuel y los romeros:
Señora:

Eramos como pájaros de infinito, en nuestra selva que fué cuna y no será tumba.

(*Murmura la turba*)

Libres como luz y ardientes como sol, adorábamos las magnificencias de las manos de Dios en la tierra.

Llegó la mano del conquistador, a suponer esclavitud y penas, y fué nuestro llanto infinito: hasta que te conocimos.

Ahora te llevamos en nos como una fuerza invencible, y nuestra alma, sedienta de milagro, te invoca.

¡Oh! vaso de alegría
¡que nos libra de la maldición de Eva!!

(*Ruega la turba arrodillada*)

Ten piedad de nosotros!!!

Y el negro Manuel:

Palacio del único Rey,
Trono de fuego,
Sede del Omnipotente.

(*Ruega la turba cara en tierra*)

Tú que has hecho germinar la Rosa inmarcesible.
Perfume del Unico Rey.
Ruega por nos!...
Inexperta de Bodas. Salud del Mundo.

Ten piedad de nosotros!!!

Lirio fragante que esparce su perfume en nuestra alma...
¡Oh! Incienso Oloroso... Preciosísimo Bálsamo.

Cántico de los Querubines:

Te quam Chérubim honorabiliórem
Quam Séraphim múlto gloriosiórem
Quae Deum Verbum incorrupta peperíste
Vere Dei Genitricem, Te magnificamus.

La voz inspirada sobre un tambor tremolante:

El Tiempo devora los siglos...

Una luminosa teoría de Angeles baja a la Tierra privilegiada!...

Voltean cantos de triunfo las campanas de la Basílica, y entre las exultaciones potentes a la Virgen, perpetúan los Angeles la Gloria de la Patria.

Canticum Angelorum:

Salve Mater misericórdiae, Mater Dei et Mater véniae,
Mater spei, et Mater grátiae, Mater plena sanctae laetitiae
O María... Alleluia.
Te creávit Déus mirabilem, te respéxit ancíllam húmilem,
Te quaesivit spónsam amábilem, tíbi nunquam fécit consimilem.
O María... Salve!!...
Te beátam laudáre cupiunt omnes justi, sed non sufficiunt,
Múltas láudes de Te concípiunt, sed in íllis prórsus deficiunt.
O María... Salve...

y el júbilo glorioso enmudece.

APARECE EL NUNCIUS

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo damos fin al misterio de Nuestra Señora de Luján con las muy silenciosas palabras del AUTOR que rezan el ENVIO que aquí sigue:

A MI MADRE EN SU GLORIA

O R A C I O N

Fué en el tiempo de mi adolescencia, cuando la voluntad de Dios nos abismó en el dolor por igual, que tu prometiste en ex-voto, aquellas muletas amigas, que yo piadosamente regalé a quien sirvieran, como antes a mí, de Cirineo en el martirio de su Cruz.

Entonces, tu alma piadosa y vidente, halló motivo de siniestros augurios en la promesa no cumplida... y nos hirió nuevamente el Mal... hasta que te fuiste.

Es bajo la impresión de aquel tiempo ido, y bajo el influjo de tu alma luminosa y elegida, que he escrito con rezos, este misterio, que no presume de más, que ser el más modesto de los ex-votos.

Te lo envío a Tu mundo celeste, para que regalándole mucho de tu pureza, lo lleves a los pies de la Virgen de mi Patria, en lugar de la incumplida promesa, y hagas en mis veces, lo que mis manos pecadoras, ya no pueden hacer.

Oh! Alma excelsa y piadosa, que
das oro a mis sombras, incienso
a mi dolor y mirra a mi
ensueño: Tenme siem-
pre en la Paz.

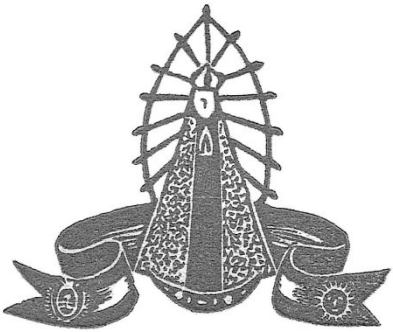
Y QUEDA EXPLICADA LA RAZON DEL EX - VOTO

EX - LIBRIS

COMPUESTO, CON GRIMA DE AUSENCIA,
EN ROMA Y CESENA; AÑO MCMXXXI
RECONSTRUIDO, CON GRACIA DE PAZ,
EN SANTA MARIA DE LOS BUENOS AIRES
Y EN EL AÑO DEL SEÑOR DE MCMXXXIV

DOMINE, SALVUM ME FAC.

Esta obra ha sido vertida
al italiano por: J. F. GIACOBBE,
al francés por: AMALIA MARIA RAFFO,
al alemán por: E. A. GRUNAUER HERRERA



Ilustró Carlos Pacual
Impreso por Francisco A. Colombo
Buenos Aires
1934